

fianza del cardenal y se acreditó tanto en todos conceptos, que le parecía seguro un brillante porvenir. Pero renunció a él, entrando en 1559 en la Compañía de Jesús. Ya al año siguiente sus superiores le enviaron a Saboya, donde se ocupó combatiendo a los valdenses. Un decenio (1562-1572) trabajó en circunstancias muy difíciles con grande éxito en Francia. En 1573 el nuevo general Mercuriano le nombró su secretario particular. Después que Posevino hubo ejecutado hasta entonces una labor excelente de misionero, en su nuevo cargo obtuvo exacta noticia de la situación religiosa de los diferentes países. No se hubiera podido hallar otro hombre más a propósito para la difícil incumbencia que le esperaba en Suecia, pues Posevino unía con vastos conocimientos grandes ideas, diligencia perseverante, ardiente celo de misionero, rara habilidad y don de gentes, y juntamente era firme en sus principios e incansable en trazar planes y proyectos (1).

Pontus de la Gardie poco después de haber prestado obediencia se había trasladado a Nápoles por causa de los negocios de la herencia de la reina de Suecia, para donde Gregorio XIII le dió el 21 de mayo de 1577 una carta de recomendación al virrey. Pero ya un mes más tarde el cardenal Galli hubo de quejarse con el nuncio de Nápoles del abuso que de esta recomendación había hecho aquel general sin escrúpulos (2). En julio de 1577 Hosio escribía a la reina Catalina, que en Roma se extendía la opinión de que la obediencia prestada por de la Gardie no era más que una maniobra para ganar el favor de la Santa Sede en el negocio de Nápoles (3). Semejante sospecha fué para Gregorio XIII un motivo mayor para persistir en la misión de Posevino, pues el talento diplomático de este varón parecía ser enteramente adecuado a lo difícil de la situación.

A principios de septiembre de 1577 volvió de la Gardie de Nápoles. En favor de él lo mismo que en favor de Posevino dié-

(1) A. Gottlob hace observar acertadamente (Lit. Rundschau, 1891, 116), que Posevino es el «tipo exacto de la joven Orden de los jesuitas en la época de Gregorio XIII». Cf. D'Origny, *La vie du P. A. Possevin*, París, 1712 (en italiano, Venecia, 1759), y la monografía de Karttunen, Lausana, 1908. Sobre los copiosos trabajos literarios de Posevino v. Sommervogel, VI, 1061 s.; Hurter, I, 181 s. Cf. también Fell, *Escritos pedagógicos de Posevino*, Friburgo, 1901, y Schlefinger, *Retratos de jesuitas*, Ratisbona, sin año, 89-103.

(2) V. Biaudet, II, 358, 362, 412 s.

(3) V. *ibid.*, 441 s.

ronse el 13 de septiembre por la cancillería pontificia las usuales cartas de recomendación (1), después de lo cual ambos se pusieron en camino (2). Posevino fué acompañado por dos hermanos de religión, el irlandés Guillermo Good y el francés Juan Fournier. Como a Juan III le importaba mucho evitar ruido y ocultar el verdadero destino de los enviados, éstos lo mismo que los misioneros anteriores que envió el Papa a Suecia, se vistieron de seglar. Además Posevino todavía en Praga se hizo dar por la emperatriz viuda el encargo de notificar la muerte de su esposo al rey de Suecia (3).

El 19 de diciembre de 1577 después de un penoso viaje llegó Posevino a Estocolmo. Allí el Padre Lorenzo Nilssön (Laurentius Norvegus), ocupado desde abril de 1576 en su labor apostólica, que llevado de su optimismo consideraba muy fácil la reducción de Suecia a la Iglesia católica, con su inconsiderado entusiasmo se había aficionado a los planes irénicos de Juan III, y confirmado al rey en la ilusión de poder ganar para ellos la aprobación de la Santa Sede. Posevino con su habilidad diplomática venció no obstante pronto las dificultades de la situación que con esto se había creado (4). Su mira principal la tenía puesta en persuadir al rey de la verdad de la doctrina católica. Con maravillosa paciencia se ocupaba en desvanecer todas las dudas y reparos del mismo. Grande fué su alegría, cuando después de conferencias de varios meses, que frecuentemente duraban tres o cuatro horas (5), Juan a principios de mayo de 1578 se declaró ya dispuesto a aceptar la

(1) V. Karttunen, 119; Biaudet, II, 97 s. *Ibid.* pueden verse las facultades especiales otorgadas por Gregorio XIII en 5 de septiembre de 1577 a los misioneros jesuitas de Suecia, Noruega y países limítrofes.

(2) Para el cargo de «embajador del rey de Suecia» en Roma fué nombrado E. Malvezzi, quien empero murió en agosto de 1578. Su epitafio en Santa Maria in Via Lata puede verse en Forcella, VIII, 393.

(3) Sobre la misión de Posevino v. su relación a Gregorio XIII en Theiner, Suecia, II, 257 ss., donde hay todavía otros documentos pertenecientes a este asunto. Cf. además Koneczny, *Jan III Waza i missya Possewina*, Kraków, 1901; Karttunen, 119 s., 127 s. V. también Biaudet, II, 451, nota.

(4) V. Theiner, Suecia, I, 460 s., 465 s., II, 33 s.; Karttunen, 119 s., 126 s.; Biaudet, II, XXI s., 244.

(5) En su *Prima Relazione sulle cose di Svezia mandata a Gregorio XIII* (Theiner, Suecia, I, 257) dice esto Posevino expresamente, y añade que durante su estancia de cinco meses apenas pasó día sin tener una conferencia con el rey. No fueron por tanto «un par de conferencias», como dice Ranke (Los Papas, II⁸, 55).

profesión de fe tridentina. A la promesa siguió presto la obra, y a ésta una confesión general. Antes de la absolución preguntó Posevino de nuevo al rey, si quería someterse al juicio del Papa respecto de la comunión bajo una sola especie, a lo que Juan dijo que sí. Después de la absolución se mostró el rey muy tranquilizado, pues había pesado gravemente sobre su alma el haber quitado la vida con veneno a su hermano, por efecto de una resolución del senado de 26 de febrero de 1577 (firmada también por los obispos luteranos) (1). Posevino aprovechó esta ocasión propicia; con mucha instancia suplicó a Dios nuestro Señor, en cuyas manos estaban los corazones de los reyes, que se dignase completar la obra comenzada. Juan le abrazó después diciendo: «Como a ti, así abrazo a la santa Iglesia católica romana para siempre». Al día siguiente Posevino dijo la misa en el aposento del rey y le dió la sagrada comunión. Todo esto se ejecutó con el más profundo secreto en el palacio de Estocolmo en presencia de muy pocas personas de confianza (2). Los pasos ulteriores para reducir el reino a la antigua Iglesia, se debían diferir hasta que la Santa Sede decidiera sobre las concesiones solicitadas.

No sólo por estas negociaciones pareció necesaria la vuelta de Posevino a su patria, sino también porque su calidad de sacerdote católico había sido conocida en Estocolmo y excitado grande irritación en el clero protestante. Prudentemente no aguardó a que el rey le insinuase que se volviese a su país, sino que se le anticipó, declarándose dispuesto a trabajar también en favor de los intereses políticos de Juan, la alianza con España y el negocio de la herencia de la reina. Ya el 20 de mayo salió del reino como embajador de Suecia. Llevóse consigo cierto número de jóvenes suecos y finlandeses, que debían ser educados como misioneros en establecimientos católicos (3).

(1) Cf. Geijer, II, 198.

(2) V. Theiner, Suecia, I, 471 s., 485 s.; A. Possevini responsiones ad nobilissimi et regii viri septentrionalis interrogationes qui de salutis aeternae comparandae ratione ac de vera ecclesia cupiebat instrui, en su Bibliotheca selecta, Roma, 1593, l. 6, p. 438 s., y también Possevini Moscovia, Colonia, 1568, 316 s. Cf. Werner, Historia de la literatura polémica, IV, 334, nota 1.

(3) V. la relación de Posevino en Theiner, Suecia, II, 271 s., y la carta de Juan III en Theiner, Annales, II, 408 s.; Karttunen, 130 s.; Steinhuber, 1^a, 354. Laureo envió a Roma por medio de Posevino dos jóvenes rutenos y uno ruso para que allí fuesen educados; v. Wierzbowski, 713.

Además de la difusión de sólidos escritos católicos, como una traducción sueca del Catecismo de Canisio, Posevino tenía con razón por el medio más importante para el restablecimiento de la antigua Iglesia la formación de clérigos idóneos del país, que con el conocimiento de la lengua patria unieran una sólida ciencia teológica y un ardoroso anhelo de llevar una vida sacerdotal pura (1). Paso a paso debían estos misioneros procurar volver a ganar el terreno perdido. Desde Braunsberg Posevino hizo a Gregorio XIII la propuesta de erigir en este lugar un seminario pontificio (2), donde se formasen misioneros para los países del norte, en primer término para Suecia y Finlandia, importante por su situación confinante con Rusia (3). La propuesta fué ejecutada ya el mismo año. Un victorioso pontificio semejante fundó Posevino en Olmütz. Aquí entró en 1579 Olao Sondergelteo, clérigo protestante convertido al catolicismo, que recibió de Posevino el encargo de traducir el catecismo católico a la lengua finesa y componer una gramática del mismo idioma; otro alumno del colegio de Olmütz, Pedro Cuprimontano, debía escribir una gramática sueca. Así pertenece a los jesuitas la gloria de haber estimulado a hacer las primeras gramáticas de ambas lenguas (4).

En el viaje ulterior, así en Praga como en Varsovia tomó con empeño el promover los intereses políticos del rey de Suecia (5). Cuando arribó a Roma el 27 de septiembre de 1578, se habían tenido ya allí detenidas deliberaciones sobre las concesiones deseadas por Juan III. Una comisión especial, a la que además de los cardenales Morone, Farnesio, Savelli, Galli, Hosio, Montalto, Madruzzo y Sirleto, pertenecían todavía el franciscano

(1) Cf. Pierling, La Russie, II, 210.

(2) Cf. volumen XIX, página 230.

(3) Qui guadagnerà in Finlandia la conversione dell'anime aprirà una grande porta alla Moscovia e però meno alcuni di quel paese perchè sieno in Roma instituiti, dice Posevino en la Relazione, p. 36, citada arriba, p. 319, nota 1. Sobre algunos alumnos finlandeses de los jesuitas v. Leinberg, Om finske studerande i jesuitcollegier, en Hist. Arkisto, XI, Helsingfors, 1891, 156 s., y Biaudet, ibid., XIX (1905), 178 s. La *propuesta sin fecha, procedente sin duda de Posevino, de erigir en Braunsberg y Olmütz seminarios para Suecia y Finlandia se halla en Miscell. Arm. XI, tomo XCIV, p. 213 s. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Theiner, Suecia, II, 318; Schybergson, Historia de Finlandia, I, 141 s., donde se dan pormenores sobre las tentativas de restauración católica en Finlandia, y Karttunen, Grégoire XIII, p. 96.

(5) V. Karttunen, Possevino, 136 s., Grégoire XIII, p. 29.

César Montalciono y el jesuíta Francisco de Toledo, había llegado al resultado de que cinco de las doce concesiones solicitadas no se podían otorgar, porque el ejemplo era demasiado peligroso para otros países, y la Iglesia en tales condiciones no podía lograr verdadera vida en Suecia. Conforme a esto la comisión rechazó la misa en la lengua del país, la comunión bajo ambas especies, el matrimonio de los sacerdotes, la supresión de las oraciones por los difuntos y del agua bendita; en cambio recomendó conceder las otras siete peticiones; entre las cuales se hallaba también la renuncia a los bienes eclesiásticos usurpados (1). Cuando Posevino volvió de Nápoles, donde había trabajado ciertamente sin buen suceso por el negocio de la herencia del rey, la comisión le pidió su consejo. Sobre la base de un dictamen presentado por él se ocupó en el futuro orden de la disciplina eclesiástica que debía reinar en Suecia, si el país volvía a ser católico (2).

Un breve de 1.º de diciembre de 1578 confirmó a Posevino en su cargo de nuncio pontificio, y le concedió extensas facultades como a vicario apostólico de toda Escandinavia y de los estados limítrofes septentrionales de Dinamarca, Moscovia, Lituania, Rusia, Hungría, Pomerania y Sajonia. Gregorio ordenó también un jubileo general para el buen éxito de su nueva misión (3).

En la primavera de 1579 Posevino se puso en camino por segunda vez para Suecia. Gregorio XIII le dió por compañeros dos tiroleses formados en el Colegio Germánico (4). Después de haber trabajado así con el emperador como con el rey de Polonia por los intereses de Juan III y por una alianza de Suecia con Rodolfo II y Felipe II (5), llegó a Estocolmo, esta vez con el traje de su Orden, el 7 de agosto de 1579. Las vacilaciones y poca seguridad que allí vió en el rey, le afligieron muy dolorosamente. No podía haber duda de que el proceder de Juan, que hoy exigía enér-

(1) Cf. Theiner, Suecia, I, 503 s., II, 107 s., 109 s.; Werner, Historia de la literatura polémica, IV, 332 s. Acerca de las deliberaciones de la comisión da cuenta Odescalchi en su *carta fechada en Roma a 29 de julio de 1578, en la que notifica además que la reina de Suecia había medio convertido a su esposo, y que a causa de las concesiones Posevino sería enviado a Roma in habito secolare con spada e cappa. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Theiner, Suecia, I, 517 s.

(3) V. Zacharias, *Iter litt. per Italiam*, Venecia, 1762, 294 s.; Theiner, Suecia, II, 44 s., 48 s.

(4) Cf. Steinhuber, I^o, 357.

(5) Cf. Bezold en las Disertaciones de la Academia de Munich, XVII, 362 s.

gicamente el otorgamiento de las concesiones solicitadas del Papa, y mañana quería renunciar a ellas, dependía esencialmente del aspecto que presentaba la situación política. Cuando la expedición pontificia y española a Irlanda se hubo malogrado, Posevino cayó en desgracia del rey; en cambio a la noticia de la conquista de Portugal por Felipe II ¡recibió una honrosa invitación de ir a la corte real! (1)

No se pudo mover a Juan III a tomar una actitud decidida en materias eclesiásticas; continuaba en su especial sistema de religión, y como expresión del mismo consideraba la nueva liturgia. Siendo enteramente oportunista, le faltaba toda comprensión de los firmes principios de la Santa Sede, cuya política religiosa descansa sobre principios inmutables. En estas circunstancias no podía Posevino conseguir el verdadero fin de su misión. El 10 de agosto de 1580 salió de Estocolmo con quince jóvenes suecos, que debían formarse para misioneros en los seminarios de Braunsberg y Olmütz. A estos establecimientos, que se hallaban en florecimiento satisfactorio, aplicó en adelante su especial cuidado. La experiencia que había adquirido de la inseguridad de Juan III, le habían confirmado en la opinión de que la conversión de Suecia no se había de efectuar por el rey, sino por la lenta preparación de sacerdotes indígenas, formados en los seminarios pontificios (2). También en Roma participaban de esta opinión. Gregorio XIII hizo lo que pudo; juzgaba que ningún dinero podía emplearse más útilmente (3). Y así era en efecto; pues aunque no todos los alumnos de aquellos establecimientos respondieron a las esperanzas en ellos fundadas, otros no obstante dieron tan buena prueba de sí, que no volvieron atrás ni aun por el martirio (4).

(1) V. Karttunen, *Possevino*, 150 s., 155 s.; cf. la relación de Posevino en Theiner, Suecia, II, 236 s.

(2) V. Karttunen, loco cit., 149 s.; cf. Zalewski, I, 1, 439 s.

(3) V. Theiner, II, 324. En 18 de febrero de 1581 refiere César Strozzi desde Roma: *In casa del s. card. Farnese si è fatta questa settimana una congregazione sopra le cose del regno di Suetia con l'intervento delli sig. card^{li} Madruzzo et Como et del Padre Possevino et pare che non sia stato altro che erigere collegii dove si habbino a mantenere giovani che poi habbino a insegnare in quel regno buona dottrina cattolica. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Resultado de estas deliberaciones fueron las bulas de marzo de 1581 que cita Karttunen (*Possevino*, 176).

(4) Así Juan Jussoila y Pedro Erici. Sobre los dos cf. Hist. Arkisto, XI, 196 s., XIX, 192 s., 219.